

Dr. Robert A. Peterson, Teología propiamente dicha, Sesión 3, Sondeos históricos sobre la Trinidad, la Biblia y el siglo II

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Teología Propia o Dios. Esta es la sesión 3, Sondeos históricos sobre la Trinidad, la Biblia y el siglo II.

Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos inclinamos ante ti. Te damos gracias porque eres nuestro Dios y nosotros somos tu pueblo. Enséñanos, mientras estudiamos cómo guiaste a la Iglesia, a comprender gradualmente que eres tres en uno desde toda la eternidad. Bendícenos, te rogamos, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Comenzamos una teología histórica de la Trinidad después de haber visto algunos aspectos bíblicos interesantes. La doctrina de la Trinidad resalta la importancia de que la iglesia se tome su tiempo para comprender la teología cristiana a la luz del mensaje de las Escrituras y al mismo tiempo rechace los errores de los falsos maestros.

Quiero agradecer la ayuda de Robert Letham, *The Holy Trinity in Scripture, History, Theology, and Worship (La Santísima Trinidad en las Escrituras, la Historia, la Teología y la Adoración)*, 2004. Robert Letham, LETHAM, *The Holy Trinity (La Santísima Trinidad)*, un libro que ganó un premio.

Superó al libro de Morgan y mío, *Hell Under Fire* for Zondervan, que fue finalista, pero Letham ganó y se lo merecía. La Biblia enseña pero no sistematiza la doctrina de la Trinidad. La enseña pero no la sistematiza.

Los Padres de la Iglesia siguen la trayectoria bíblica y enseñan con razón que el único Dios existe eternamente en las tres personas de Padre, Hijo y Espíritu Santo. Veremos que es un resumen bastante breve de un proceso largo y arduo, y con razón. Para ellos fue algo muy difícil de entender.

El Antiguo y el Nuevo Testamento afirman de manera consistente que existe un solo Dios vivo y verdadero. Deuteronomio 4:35. Deuteronomio 6:4, célebremente. 1 Timoteo 2:5, Santiago 2:19. Aunque el árbol de la doctrina de la Trinidad crece en el Nuevo Testamento, sus raíces están en el Antiguo Testamento.

Un importante desarrollo bíblico es la comprensión triádica de Dios que se da en el Nuevo Testamento. Este patrón triádico desempeñó un papel importante en el

desarrollo de la comprensión por parte de la iglesia de que Dios es la Santísima Trinidad. A continuación, se incluye una lista de siete pasajes que muestran este patrón de seis escritores diferentes del Nuevo Testamento.

Eso es significativo. Era algo común en la iglesia primitiva: un patrón de tríadas, o triadas, o tríos.

Mateo 28:19, Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, dijo Jesús en la Gran Comisión, bautizándolos en el nombre, singular, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Es un patrón triádico. Gálatas 4:4-6, un texto de adopción.

Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiéramos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: ¡Abba, Padre! Gálatas 4:4-6. Esa última frase contiene que Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que es una manera de referirse al Espíritu Santo, que clama: ¡Padre, Padre!

Dios, obviamente en el contexto del Padre, envió el espíritu de su Hijo a nuestros corazones. Así que, en resumen, compás, Padre, Espíritu Santo, Hijo. Y nuevamente, el espíritu es llamado allí el espíritu del Hijo del Padre.

Aquí está. Hay una frase, ni siquiera una cláusula, ningún verbo: el espíritu de su Hijo, el espíritu del Hijo del Padre. Romanos 8 simplemente dice: el espíritu de adopción, el espíritu de filiación.

Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, como dije. Hebreos 9:14, ¿cuánto más, si la sangre de los toros y de los machos cabríos hizo su obra, cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará nuestras conciencias de obras muertas para que sirvamos al Dios vivo? Este es el único lugar que conozco en la Biblia donde el Espíritu Santo está involucrado en la muerte de Jesús.

Cristo, la sangre de Cristo, la muerte sacrificial del Hijo de Dios, por medio del Espíritu eterno. Hay una exégesis minoritaria. Philip Hughes, a quien respeto mucho, piensa que esa es la naturaleza divina de Cristo.

Pero la mayoría de la exégesis histórica dice que no, que es el Espíritu Santo. Como dice William Lane en su gran comentario sobre Hebreos, el papel que desempeña el Espíritu Santo en el sacrificio de Jesús lo convierte en un sacrificio absoluto, poniendo fin a todos los demás sacrificios. Se podría decir, y estoy acuñando esta frase, me viene a la mente ahora mismo, que es el sacrificio de sacrificios lo que

legítima (Hebreos 9:15) todos los sacrificios anteriores, y los detiene de golpe, y hace que sea la voluntad de Dios que no haya más sacrificios.

La sangre de Cristo, por medio del Espíritu eterno, se ofreció a Dios. En contexto, tiene que ser el Padre. Ahí está la Trinidad de nuevo.

Así que este patrón se repite en todos los diferentes escritores, 1 Pedro 1:1 y 2. A los escogidos, según el previo conocimiento de Dios Padre, mediante la obra santificadora del Espíritu, para ser obedientes y ser rociados con la sangre de Jesucristo, 1 Pedro 1:1 y 2. Ser obediente en este contexto, tan frecuentemente en Pedro, como a veces en Pablo, significa ser obediente al evangelio, obedecer el evangelio. Es un mandato. Así que está hablando de creer en Cristo y ser rociados con su sangre.

La presciencia del Padre, la santificación del Espíritu, en este caso inicial, definitiva, y la sangre del Hijo rocía a los que son obedientes, es decir, que obedecen al evangelio, que creen en el evangelio. Si estudias las palabras obedecer, obediente, desobedecer, desobediencia en 1 Pedro, encontrarás que algunas veces, una buena parte del tiempo, habla de fe e incredulidad. No siempre.

Por supuesto, como siempre, depende del contexto. 1 Juan 4:13 y 14: “El Padre nos ha dado de su Espíritu”, o simplemente decir que Dios nos ha dado, y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo como Salvador del mundo. Tal vez prefiera la traducción: “El Padre ha enviado al Hijo para ser el Salvador del mundo”.

Esta es la Biblia cristiana estándar. Tienes al Espíritu, tienes al Padre y al Hijo. Nuevamente, en dos versículos, o qué tal Judas 20 y 21, lo citamos antes, pero ustedes, amados amigos, edificándose sobre su santísima fe, orando en el Espíritu Santo, consérvense en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

Orando en el Espíritu Santo, mantente en el amor de Dios, obviamente el Padre, porque dijo junto al Espíritu y el Señor Jesucristo. Una vez más, un patrón triádico.

Apocalipsis 1:4 y 5, ya desde el principio, se obtiene este patrón: Gracia y paz a vosotros de parte del que es, que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de su trono, y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Obviamente, Cristo, el que está en el trono, es el Padre. Los siete Espíritus delante de su trono es una forma de referirse al Espíritu Santo, y esa es una comprensión común de los siete Espíritus delante del trono.

Los primeros cristianos, por tanto, vimos siete pasajes del Nuevo Testamento de seis escritores diferentes, escritores inspirados que demostraron este patrón triple, este patrón triádico. Los primeros cristianos nunca dudaron de la comprensión bíblica de que Dios es uno. Su desafío teológico era combinar esa verdad con algo nuevo, a saber, la adoración a Jesucristo.

Los primeros cristianos lo adoraban antes de comprender la doctrina de la Trinidad. Adorar a Cristo como Señor implicaba su deidad. Lo veremos más adelante cuando hagamos un sistema y sistematicemos la doctrina de la Trinidad.

Dios Padre es Dios, aquí están las pruebas. Dios Hijo es Dios, aquí están las pruebas. El Espíritu Santo es Dios, y bajo la deidad de Cristo, veremos que él es objeto de devoción, oraciones, doxologías y adoración.

Es una prueba maravillosa de que él es Dios. Adorar a Cristo como Señor implicaba su deidad. Los cristianos se relacionaban con él que murió y resucitó para salvarlos como pecadores creyentes, criaturas se relacionan con su Dios.

¿Cómo podían adorar a Jesús y al mismo tiempo mantener su creencia establecida en la unidad de Dios? Esta tarea era complicada e irónicamente, se vio facilitada en su camino por las falsas enseñanzas sobre la persona de Cristo, a las que la iglesia respondió. Es decir, la historia de la doctrina de la Trinidad, junto con la historia de la doctrina de Cristo, es una teología controvertida. Dios, en su providencia, llevó a la iglesia a responder a las falsas enseñanzas con la verdad, con buenas enseñanzas, pero fue empujada a lo largo de esta trayectoria por los errores, incluso las herejías.

Por lo tanto, la iglesia tardó varios siglos en cristalizar la doctrina de la Trinidad. Me dirijo a una fuente notable, la mejor para la teología patrística, JND Kelly, el famoso teólogo histórico anglicano e historiador de la iglesia, *Doctrinas cristianas primitivas*, JND Kelly. Página 83 de su libro.

Los credos clásicos de la cristiandad comenzaban con una declaración de fe en un solo Dios, creador del cielo y de la tierra. La idea monoteísta, basada en la religión de Israel, ocupaba un lugar preponderante en la mente de los primeros padres, aunque no se reflejaba en el texto de los teólogos.

No van a ver una presentación sistemática de la Trinidad como la que se encuentra en Calcedonia, por ejemplo, donde el Credo de Nicea se pule, se termina, se le da su forma final. Aunque no eran teólogos reflexivos, eran plenamente conscientes de que marcaba la línea divisoria; la unidad de Dios marcaba la línea divisoria entre la iglesia y el paganismo. Según el pastor de Hermas, un padre apostólico, el primer mandamiento es, cito, creer que Dios es quien creó y estableció todas las cosas, trayendo a la existencia de la no existencia, cierra la cita.

Fue él quien, con su poder invisible y poderoso y su gran sabiduría, creó el universo y con su glorioso propósito vistió de hermosura su creación y con su palabra poderosa fijó los cielos y fundó la tierra sobre las aguas. Puede que no sea un teólogo reflexivo, pero es un buen escritor, te lo aseguro. Para Clemente de Alejandría, Dios es el Padre y creador de todo el cosmos.

Para Bernabé, otro padre apostólico, y para la Didajé, él es nuestro creador. Se le reconoce su omnipotencia y soberanía universal, pues es el Señor Todopoderoso, expresión bíblica que aparece, por ejemplo, en el libro del Apocalipsis, el Señor que gobierna todo el universo, el dueño de todas las cosas. Los padres decían este tipo de cosas.

El título Todopoderoso connotaba el control y la soberanía omnipresentes de Dios sobre la realidad, así como Padre se refería principalmente a su papel como creador y autor de todas las cosas. Estas ideas derivan casi exclusivamente de la Biblia y del judaísmo de los últimos tiempos, rara vez de la filosofía contemporánea. Aunque a veces, especialmente en el caso de los apologistas, los primeros defensores de la fe, utilizaban el pensamiento secular, que es lo que hace Pablo en el libro de los Hechos un par de veces.

Justino Mártir, alrededor de 100 a alrededor de 165, c. significa circa en latín, y significa alrededor de. No sabemos sus fechas exactas, pero esas son las estimaciones que se dan, aproximadamente de 100 a 165.

En Justino, la unicidad, la trascendencia y el papel creador de Dios se afirman en un lenguaje fuertemente teñido por el estoicismo platónico de su época. Por lo tanto, está empapado de la filosofía griega, y se nota. Al parecer, creía sinceramente que los pensadores griegos tenían acceso a la verdad. Así es como reconoce la verdad en ellos.

Probablemente sea una buena apología. Ahora sabemos que es un error, pero en su día, él lo dijo con sinceridad. Así que dice que Dios es eterno, inefable, sin nombre, inmutable, impasible e ingenerado.

Término técnico que enfatiza su singularidad sin origen en contraste con las criaturas. Es griego. También es el creador del universo, hacedor y padre de todas las cosas, él mismo por encima del ser.

Él es la causa de toda la existencia, y Marción, el famoso hereje gnóstico que atacó a la iglesia, que era un hombre brillante, se equivocó al establecer una distinción entre Dios y el Demiurgo. El gnosticismo decía que Dios no tenía contacto directo con el mundo. Había unos seres intermedios, a veces llamados Demiurgos.

Hemos aprendido, afirma, que siendo bueno, Dios creó todas las cosas; éste es Justino, en el principio, a partir de materia informe. Ésta era la enseñanza del Timeo de Platón, con la que Justino supuestamente era afín y tomó prestada la contenida en el Génesis. Aplaudimos el corazón de Justino, e incluso su mente.

Ah, tiene algunas cosas confusas. Agradece a los griegos haber tomado prestado de la Biblia. Para Platón, por supuesto, la materia preexistente era eterna, pero es improbable que Justino aceptara esta conclusión dualista.

Es más probable que considerara que el cielo y la tierra, que según Moisés habían sido creados primero, eran el material del que Dios formó su cosmos. Otro punto importante que planteó fue que, al crear y mantener el universo, Dios utilizó su logos, su palabra, como su instrumento. Los otros apologistas estaban en línea con Justino, aunque eran más definidos en cuanto a la creación ex nihilo, de la nada.

Taciano hace eso, como lo hacen Atenágoras y Teófilo de Antioquía. No necesito citar todas esas citas. Ireneo viene después, pero con Ireneo, así que los apologistas, los primeros defensores de la fe, no grandes teólogos, lectores de la Biblia, creyentes de la Biblia, conocedores de la filosofía, ese es su mundo, y tratan de unir los dos para defender la fe.

Ireneo es considerado el primer teólogo cristiano auténtico, un auténtico pensador que llegó a conclusiones notables. En él, la afirmación de un Dios único y creador adquirió una importancia especial. Su tarea era diferente a la del apologista, pues consistía en refutar la teoría gnóstica de una jerarquía de eones que descendía de un Dios supremo incognoscible, con su corolario de un abismo entre él y el creador o demiurgo.

Esa es su cosmología, ¿de acuerdo? Dios incognoscible, toda una jerarquía de estos eones, estos seres creados, con un gran abismo entre él y el Dios que creó, el Dios creador del Antiguo Testamento. No tenían una visión elevada del Antiguo Testamento. De hecho, Marción dijo que era del demiurgo, no de Dios.

Dios fue el responsable del Nuevo Testamento, salvo que quitó partes en las que parecía Dios, en las que presentaba a Dios como creador. Dios hizo una crítica textual y de contenido del Nuevo Testamento. Sócrates.

¿Debería leerles un poco de...? Ireneo simplemente ataca con fuerza esa noción. Aquel a quien llaman demiurgo es Dios; eso es lo que dice. Blasfemamente, lo describen como un producto abortado.

Sabemos que no hay nada por encima ni después de él, ya que sólo él es Dios, sólo Señor, sólo creador, sólo Padre, sólo contiene todas las cosas y les otorga la existencia. El primer artículo de la fe que explicó, lo hizo Ireneo, es, cito: Dios Padre, increado y no engendrado, invisible, una y única deidad, creador del universo. Fue muy importante, junto con Pablo, al decir que el creador es el redentor.

Pensemos en Colosenses 1, el Cristo-él, ¿de acuerdo? El que tiene el primer lugar en la creación porque fue el agente del Padre en la creación, tiene el primer lugar en la redención porque es el primogénito de entre los muertos. Esa es una conexión vital entre los dos, porque el redentor, Jesucristo, es el creador, el agente de la creación del Padre en primer lugar. Él es Dios encarnado, e Ireneo vio eso, y se puso a luchar por eso.

Su famoso libro se llama Contra las herejías, y aquí está el blanco de sus ataques. Las propias palabras de Cristo implican que el mundo tiene un solo creador y que es idéntico al Dios proclamado por la ley y los profetas, la unidad de los testamentos y la unidad de la historia de Dios, por así decirlo. Enseñó que Dios ejerce su actividad creativa a través de su palabra y su sabiduría o Espíritu, palabra, Hijo, sabiduría, Espíritu, y era un firme creyente en la creación, ex nihilo, al señalar que los hombres en verdad no pueden hacer nada de la nada, sino solo de la materia que ya tienen ante sí.

Pienso en Spurgeon. Mi pastor, Van Lees, cita a Spurgeon con bastante frecuencia, y Spurgeon se emocionaba un poco al hablar de, oh, ¿puedes pensar que puedes crear una mosca? No puedes crear un insecto, ya sabes, hablando de la distinción entre creador y criatura. Es hermoso.

Pudo haber sido Ireneo al hacerlo, aunque no lo creo. Los hombres, los seres humanos, sólo pueden crear a partir de la materia que ya tienen a su disposición. Dios es superior a los hombres en este aspecto primordial, en el que él mismo proporcionó la materia para su creación, aunque ésta no tuviera existencia previa.

Para establecer estos principios, Ireneo apela, además de a las Sagradas Escrituras, a nuestra razón natural. Las cosas creativas deben necesariamente tener como origen de su existencia una causa primera. Esto suena a Aristóteles, y Dios es el origen de todo.

Yo diría que Aristóteles suena a Ireneo, por supuesto. No proviene de nadie y todas las cosas provienen de él. Entre todas las cosas se incluye lo que llamamos el mundo y, en el mundo, el hombre.

Así pues, este mundo también ha sido creado por Dios. Nuevamente, se deleita en exponer la contradicción que implica postular una serie de emanaciones entre el Dios

incognoscible y el mundo de mayores grados de divinidad. Cita: por el mismo razonamiento con el que ellos, los gnósticos, se esfuerzan en demostrar que hay un Pleroma, es decir, este asunto intermediario, o Dios por encima del creador del cielo y de la tierra, será posible sostener que hay otro Pleroma por encima del Pleroma, otro a su vez por encima de éste, y por encima de Bythos , otro océano de divinidad, y así su doctrina se desmorona hasta el infinito.

Él está argumentando, está usando el argumento lógico hasta el infinito para conseguirlos. Siempre se les exigirá que conciban otros Pleiomata , y otros Bythi , que es el plural de esas palabras. En cualquier caso, cada emanación subordinada debe compartir la naturaleza de su principio, pero la noción misma de Divinidad excluye la pluralidad de dioses.

O bien debe haber un solo Dios que contiene todas las cosas y ha hecho a cada criatura según su voluntad, o debe haber muchas criaturas indeterminadas o dioses, con g minúscula, cada uno comenzando y terminando en su lugar en la serie. Pero en este caso, tendremos que reconocer que ninguno de ellos es Dios, porque cada uno de ellos será defectuoso en comparación con el resto, y el título de Todopoderoso quedará reducido a nada. El demiurgo del gnosticismo no puede ser Dios, ya que tiene otro superior a él.

Él está argumentando a favor de la superioridad de Dios sobre todas las cosas, y si tenemos esta serie de divinidades reducidas, ninguna de ellas es Dios porque siempre hay una mayor. Oh , Dios mío, la fe de la iglesia, la doctrina de un solo Dios, el Padre y el Creador, forma el trasfondo y la premisa indiscutible de la fe de la iglesia. Heredada del judaísmo, fue su baluarte contra el politeísmo pagano, el emanacionismo gnóstico y el dualismo marcionita.

El problema para la teología era integrar intelectualmente los nuevos datos de la revelación específicamente cristiana. Reducidas a su forma más simple, eran las convicciones de que Dios se había dado a conocer en la persona de Jesús. Perdón.

He aquí los nuevos datos que deben correlacionarse con la unidad de Dios. Dos convicciones: Dios se había dado a conocer en la persona de Jesús el Mesías, resucitándolo de entre los muertos y ofreciendo la salvación a los hombres por medio de él, y había derramado su Espíritu Santo sobre la iglesia.

Incluso en la etapa del Nuevo Testamento, las ideas sobre la preexistencia de Cristo y su papel creador estaban empezando a tomar forma, y estaba surgiendo una conciencia profunda, aunque a menudo oscura, de la actividad del Espíritu en la iglesia. La Biblia misma no puso estas verdades en una iglesia coherente. La iglesia tuvo que esperar unos cuantos siglos para hacerlo, y me alegro de que lo hicieran

porque rechazar las herejías fue una de las formas en que Dios los condujo a la verdad, pero no fue sencillo.

Veremos que hay diferentes formulaciones, y algunos de los primeros padres hicieron buenos movimientos, pero un principio de la teología histórica es que es imprudente e incluso injusto juzgar a los escritores anteriores por formulaciones posteriores. Así, Tertuliano, que hizo grandes progresos, no pasa la prueba según un estudio técnico y detallado de Nicea y Calcedonia, pero no es justo hacerlo. Simplemente no es justo juzgarlo por formulaciones y vocabulario posteriores.

Oriente y Occidente no se ponían de acuerdo en cuanto a vocabulario, y cuando Atanasio mostró un espíritu humilde, eso ayudó a negociar un acuerdo que permitió a los padres de Oriente y Occidente ponerse de acuerdo porque estaban definiendo los mismos términos de manera muy diferente, y se miraban con recelo, porque su propia definición del punto de vista del otro, de los términos del otro, los llevaba a conclusiones erróneas, y viceversa. Justino Mártir, todavía. En varias ocasiones, Justino coordina a las tres personas, a veces citando fórmulas derivadas del bautismo y la Eucaristía, la Cena del Señor, otras veces haciéndose eco de las enseñanzas catequéticas oficiales.

De esta manera, cada uno de ellos contrarrestó la acusación de ateísmo que se hizo contra los cristianos. Los cristianos eran ateos porque no adoraban a los dioses romanos ni al emperador. Si ofrecéis sacrificios al emperador, os haremos daño.

Muchos cristianos preferían morir antes que hacerlo. Justino contrarrestó la acusación atea señalando la veneración que tributaban al Padre, al Hijo y al Espíritu profético. De hecho, en los escritos de Justino Mártir abundan las referencias al Espíritu Santo o al espíritu profético, y aunque a menudo no era claro acerca de la relación de su función con las del Logos, el intento que hizo de extraer testimonio de su existencia como un tercer ser divino de los escritos de Platón, ahí va de nuevo, prueba que consideraba a los dos como realmente distintos.

Y, de nuevo, los primeros padres y apologistas. De nuevo, les damos crédito a los apologistas por adorar al Hijo y por comenzar a pensar en estas cosas, ¿no es así? Y por llamar al Hijo el Logos como lo hace Juan 1, y 1 Juan 1 y Apocalipsis 19, y por comenzar a pensar en estas cosas. Sin embargo, los apologistas, en comparación con su pensamiento sobre el Logos, parecen haber sido extremadamente vagos en cuanto al estatus y el papel exactos del espíritu.

Yo diría que hay que darles un respiro. Es muy difícil hacerlo. Su función esencial, a sus ojos, parece haber sido la inspiración de los profetas.

Eso tiene sentido según el Nuevo Testamento, ¿no? Desarrollando esto, Justino interpreta Isaías 11:2, que leímos en nuestro servicio de adoración del domingo por la mañana. El Espíritu del Señor reposará sobre él como una indicación de que con la venida de Cristo, la profecía cesaría entre los judíos. De ahí en adelante, el Espíritu sería el espíritu de Cristo, y él otorgaría sus dones y gracia a los cristianos.

Por lo tanto, es él quien es la fuente de la iluminación y hace del cristianismo la filosofía suprema. Así es exactamente como lo presentaron los apologistas, la filosofía suprema dada por Dios, porque ese era su contexto. Eran filósofos que se dirigían a filósofos.

No cabe duda de que el pensamiento de los apologistas era muy confuso. Estaban muy lejos de haber elaborado un esquema coherente del triple modelo de la fe de la Iglesia. En este sentido, es digno de mención que Justino no le asignó al Espíritu Santo ningún papel en la encarnación.

A veces, dicen que el hijo fue responsable de que el hijo se encarnara. Al igual que otros padres divinos prenicenos, antes de Nicea 325, como otros padres prenicenos, él entendió el espíritu divino y el poder del Altísimo, mencionado en Lucas 1:35, no como una referencia al Espíritu Santo, sino como el logos, la palabra o hijo preencarnado, a quien imaginó y imaginó como entrando en el vientre de la Santísima Virgen y actuando como agente de su propia encarnación. Sin embargo, a pesar de las incoherencias, los linimentos de una doctrina trinitaria son claramente discernibles ya en los apologistas.

Notable. Para ellos, el espíritu era el espíritu de Dios. Al igual que la palabra, compartía una naturaleza divina.

En palabras de Atenágoras, se trata de una emanación de la deidad. Aunque gran parte del lenguaje de Justino sobre él suena como subpersonal, se vuelve más personal cuando habla del espíritu profético. Y no hay forma de escapar de las implicaciones personales contenidas en sus alegatos de que Platón tomó prestada su concepción de un tercero de Moisés y que la costumbre pagana de erigir estatuas de Cor en los manantiales estaba inspirada por la imagen bíblica del espíritu moviéndose sobre las aguas.

Basta. Una especie de conclusión para el apologista, del que se considera a Justino como el principal. Así, la imagen con la que trabajaba el apologista, es decir, la de un hombre que expresa su pensamiento y su espíritu en la actividad externa, les permitió reconocer, aunque de forma vaga, la pluralidad en la Deidad, y también mostrar cómo la palabra y el espíritu, aunque realmente se manifiestan en el mundo del espacio y del tiempo, también pueden morar en el ser del Padre.

Esa unidad esencial con él, la unidad esencial de ellos con él, no se rompió. Ireneo, el principal teólogo de la iglesia primitiva, no sabemos cuándo nació, en algún momento entre 120 y 140. Del mismo modo, ¡por Dios!, tenemos una mejor estimación de su muerte, 203 o 204.

El gran oponente de los gnósticos. Tuve un profesor que dijo, en el seminario, que si pudiéramos remontarnos al primer siglo o al segundo siglo y mirar a nuestro alrededor, podría haber habido más gnósticos que cristianos. Así de influyente fue, y lo fue el pensamiento griego, la filosofía griega.

El teólogo que resume el pensamiento del siglo II y que dominó la ortodoxia cristiana antes de su origen fue Ireneo. Por su parte, estaba profundamente en deuda con el apologeta. Aunque era un clérigo más consciente de sí mismo que ellos, más abiertamente adherido a la triple regla de fe cristiana y más dispuesto a formularla, el marco de su pensamiento siguió siendo sustancialmente el mismo que el de ellos.

De este modo, se acercaba a Dios desde dos direcciones, concibiéndolo tanto como se manifiesta en su ser intrínseco, como también como se manifiesta en la economía, en su mundo creado y en la historia redentora. Ese es el proceso ordenado de su autorrevelación. Diríamos, como la Trinidad inminente y la, he perdido la palabra, la Trinidad revelada.

Tal vez surja si no lo intento. Desde el primer punto de vista, Dios Padre de todas las cosas, inefablemente uno, y sin embargo, conteniéndose a sí mismo desde toda la eternidad, su palabra y sabiduría. Sin embargo, al darse a conocer, o al esforzarse por la creación y la redención, Dios extrapola o manifiesta estas cosas como el Hijo y el Espíritu.

Son sus manos, es famoso el hecho de que Ireneo haya llamado al Hijo y al Espíritu las manos de Dios, los vehículos o formas de su autorrevelación. Así, Ireneo podía afirmar que, por la esencia y naturaleza misma de su ser, no hay más que un solo Dios, mientras que, al mismo tiempo, «según la economía de nuestra redención, hay tanto Padre como Hijo». Y fácilmente podría haber añadido Espíritu.

En lo que se adelantó a los apologetas, de los que también se apartó en su deliberada evitación de la jerga filosófica, fue en A, en su comprensión más firme y en su exposición más explícita de su noción de la economía: la Trinidad económica, Trinidad eminente, es decir, Dios en sí mismo como tres personas, y la Trinidad económica, la Trinidad revelada en la creación, la providencia y la redención, por ejemplo. Pero Ireneo superó al apologeta en su mayor comprensión de la economía, y en B, en el reconocimiento mucho más completo que dio al lugar del espíritu en el esquema triádico o triple. Ya hemos señalado anteriormente el énfasis de Ireneo en la singularidad y trascendencia del Padre, el autor de todo lo que existe.

Sin embargo, en la cita, al ser todo mente y palabra, Dios dice lo que piensa y piensa lo que dice. Su pensamiento es su palabra, y su palabra es su inteligencia, y el Padre es esa inteligencia que comprende todas las cosas, cita final. Más brevemente, "ya que Dios es racional, creó todo lo que fue hecho por su palabra".

Aquí tenemos la concepción, tan familiar entre los apologistas, del logos, o palabra de la racionalidad inminente de Dios, que él extrapola en la creación, etcétera. Sin embargo, a diferencia de ellos, Ireneo rechaza la analogía favorita entre la expresión de la palabra de Dios y la declaración del pensamiento y el habla humanos, basándose en que él es idéntico a su palabra. Dios es idéntico a su palabra.

De hecho, tomando como punto de partida Isaías 53, 8, sub, ¿quién explicará su generación? Él repudia todos los intentos de explorar el proceso por el cual la palabra fue engendrada o puesta en marcha. También pone de relieve mucho más sorprendente que ellos, luego ellos, luego el apologista, también pone de relieve más sorprendente que el apologista, la coexistencia de la palabra con el Padre desde toda la eternidad. Y aquí tenemos a un hombre que definitivamente cree en un solo Dios, por lo que podemos ver que es un verdadero pensador, que está luchando, que no tiene una doctrina pulida de la Trinidad formulada, pero que, él tiene los rudimentos de ella, ¿no es así? Sin embargo, no parece haber enseñado una doctrina de generación eterna, que es una comprensión posterior.

Ireneo ciertamente concebía la relación del Verbo con el Padre como eterna, pero no había llegado a la posición de representarla como generación, generación. Con el Hijo, Ireneo asociaba estrechamente al Espíritu, argumentando que si Dios era racional y por lo tanto tenía su logos, también era espiritual y también tenía su Espíritu. Aquí se mostró como un seguidor de Teófilo más que de Justino, identificando al Espíritu con la sabiduría divina y fortaleciendo así su doctrina de la tercera persona con una base escritural segura.

Así, afirma que "su palabra y su sabiduría, su Hijo y su Espíritu están siempre con él". Y que fue a ellos a quienes Dios dirigió las palabras: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza". Que la sabiduría, es decir, el espíritu, estaba con él antes de que el mundo fuese creado, lo prueban las declaraciones de Salomón en Proverbios 8, entre otros pasajes.

«Con sabiduría estableció Dios la tierra», también Proverbios capítulo 3, 3, 19 y 8, 22 y siguientes. Así, la palabra y el espíritu colaboraron en la obra de la creación, siendo como si fueran de nuevo las dos manos de Dios. Esta imagen quería poner de relieve la unidad indisoluble entre el Padre creador y los órganos de su actividad.

La función de la palabra era dar existencia a las criaturas y la del Espíritu ordenarlas y adornarlas. Así escribe, y cita: es la palabra la que establece, la que establece las cosas, es decir, les da cuerpo y les confiere la realidad del ser, y el Espíritu el que da orden y forma a estos diferentes poderes. La creación, por supuesto, no agota la función de la palabra y del espíritu; es por la palabra y sólo por la palabra como el Padre se revela.

"Él es inefable, pero la palabra nos lo declara". La base juanina de esta teología es evidente, y encuentra expresión característica en afirmaciones como, cita, el hijo revela el conocimiento del padre a través de su propia manifestación, porque la manifestación del hijo es el dar a conocer al padre, y cita, lo que es invisible en el hijo es el padre, y lo que es visible en el padre es el hijo, cita final. Así en el Antiguo con los patriarcas.

En la encarnación del Verbo, hasta entonces invisible a los ojos humanos, se hizo invisible y reveló por primera vez esa imagen de Dios a semejanza de la cual el hombre fue creado originalmente. En cuanto al espíritu, fue él, cito, por medio de quien los profetas profetizaron, y los espíritus aprendieron las cosas de Dios, y los justos fueron guiados al camino de la justicia, y quien al final de los tiempos fue derramado de una manera nueva, renovando al hombre para Dios, cierra la cita. Es un buen pensador, ¿no es así? Oh, Dios, parte de esto es que algunos de los primeros cristianos no tuvieron tiempo para pensar. Aunque tal vez podríamos haber perdido ciertos escritos, ellos estaban esquivando leones y tratando de sobrevivir.

Pero era obispo y tenía algo de tiempo libre entre jugar al golf y volar su avión; de todos modos, también le gustaba leer y escribir un poco. Nuestra santificación es, en efecto, obra enteramente del espíritu, pues "es el espíritu del padre el que purifica al hombre y lo eleva a la vida de Dios". Naturalmente, el hijo es completamente divino, cito: el padre es Dios y el hijo es Dios, pues todo lo que es engendrado por Dios es Dios.

El espíritu, aunque Ireneo no lo designe expresamente en ningún lugar como Dios, también ocupaba un lugar claramente divino a sus ojos, pues era el Espíritu de Dios, que brotaba siempre de su ser. Así tenemos la visión de la Divinidad de Ireneo, la más completa y explícitamente trinitaria que se puede encontrar antes de Tertuliano. Sus rasgos del siglo II se destacan claramente, en particular su representación de la tríada mediante la imagen no de tres personas co-iguales, que fue la analogía que emplearían los padres después de Nicea, sino más bien de un solo personaje, el Padre, que es la Divinidad misma con su mente o racionalidad y su sabiduría.

La concepción occidental es la que promueve Nicea, la concepción occidental de Agustín, de tres personas co-iguales, la noción de un personaje único, el Padre, siendo la fuente, no en un sentido de creación o subordinación, sino de deidad, es

oriental, y es oriental en su ortodoxia oriental, o hasta el día de hoy es oriental. El motivo de este enfoque, común a todos los pensadores cristianos de este período, fue su intensa preocupación por el principio fundamental del monoteísmo, pero su corolario inevitable fue un cierto oscurecimiento de la posición del Hijo y del Espíritu como personas, para usar la jerga de la teología posterior, antes de su generación o emisión. Debido a su énfasis en la economía, el mundo que Dios hizo, no la pre-creación, la eternidad, sino la historia creativa, a este tipo de pensamiento se le ha dado la etiqueta de trinitarismo económico.

La descripción es apropiada y conveniente, siempre y cuando no se suponga que el reconocimiento de Ireneo de la Trinidad revelada en la economía y su preocupación por ella le impidieron reconocer también la misteriosa unidad de la vida interior de la Deidad en tres partes. El gran uso ilustrativo que él, al igual que sus predecesores, empleó, el de un hombre con sus funciones intelectuales y espirituales, tenía como objetivo destacar, aunque de manera inadecuada, el hecho de que existen distinciones reales en el ser inminente del Padre único e indivisible, y que si bien estas distinciones sólo se manifestaron plenamente en la economía, en realidad estaban allí desde toda la eternidad. Este es un buen punto para concluir esta conferencia.

La próxima vez retomaremos el tema con el trinitarismo del siglo III.